

- Levinson, S. (1983) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Prince, E. (1985) On the given/new distinction. *Papers from the 15th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. 267-278.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G. & J. Svartvik. (1985) *A Comprehensive Grammar of the English Language*. London: Longman.
- Radford, A. (1988) *Transformational Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rivero, M^a L. (1980) On Left-Dislocation and Topicalization in Spanish. *Linguistic Inquiry*, volume 11 number 2. 363-393.
- Sacks, H., Schegloff, E. & G. Jefferson. (1974) A simplest systematics for the organisation of turn-taking in conversation. *Language* 50. 696-735.
- Schiffrin, D. (1987) *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Angela DOWNING
Universidad Complutense

EL PODER Y EL GÉNERO EN SHAKESPEARE

- ADELMAN, Janet: *Suffocating Mothers* (Fantasies of Maternal Origin in Shakespeare's Plays, *Hamlet* to *The Tempest*), Nueva York y Londres: Routledge, 1992. 379 + xii págs.
- WAYNE, Valerie (ed.): *The Matter of Difference* (Materialist Feminist Criticism of *Shakespeare*), Nueva York y Londres: Harvester Wheatsheaf, 1991. 277 + x págs.
- SINFIELD, Alan: *Faultlines* (Cultural Materialism and the Politics of Dissident Reading), Oxford: Clarendon Press, 1992. 365 + xi págs.

El subtítulo del estudio de Adelman hace temer que estemos una vez más ante el vicio de origen de cierta crítica (especialmente de la norteamericana): formulaciones teóricas de otras disciplinas, preferentemente en los últimos años el psicoanálisis lacaniano, se superponen a textos literarios para llegar a conclusiones determinadas de antemano. Sin embargo, las primeras páginas muestran ya algunas diferencias importantes. La exposición introductoria comienza con una referencia específica al texto shakespeariano (*King Henry VI, Part 3*, 3.2.153-68), y al proponer su tesis acerca de la existencia de fantasías sobre la madre en el teatro de Shakespeare, Adelman presenta las condiciones materiales de la crianza de los hijos en el período isabelino. Podemos resumir la tesis de Adelman de la manera siguiente: las obras tempranas de Shakespeare (la primera tetralogía, *The Comedy of Errors*, *Titus Andronicus*) presentan figuras maternas poderosas. En las líneas antes mencionadas de *King Henry VI* Ricardo sitúa en el vientre de su madre el origen de su deformidad, y en una interpretación algo discutible Adelman aduce que la imagen de pesadilla en la que Ricardo se imagina atrapado en

un bosque del que tiene que abrirse paso a hachazos, implica una fantasía de la vuelta a nacer con la violencia de una operación cesárea y la liberación consiguiente de la matriz que le aprisiona. La negación del cuerpo materno se impone a partir de las primeras piezas, y su regreso en *Hamlet* marca el inicio del periodo de las grandes tragedias.

La tensión edípica en *Hamlet* es desde hace tiempo un lugar común de la crítica shakespeariana. La originalidad de Adelman está en la pregunta que se hace: «Why should the first mother powerfully present in Shakespeare since the period of his earliest works be portrayed as adulterous? Why should her adulterous presence coincide with the start of Shakespeare's great tragic period?» (p. 15) Su respuesta centra en el cuerpo materno sexualizado la caída que introduce la muerte en el mundo y amenaza la identidad masculina. A partir de esta hipótesis, Adelman lleva a cabo un detallado análisis textual de *Hamlet* que pone el énfasis en los juegos de palabras e imágenes retóricas que tienen alguna conexión con el cuerpo mancillado de la madre.

Que las fantasías sobre la madre marcan el origen inestable de la subjetividad masculina en *Hamlet* es algo evidente. Lo que Adelman denomina «la reaparición del cuerpo materno» y sus consecuencias, tanto para la construcción de la identidad masculina como para la representación de las mujeres, constituye el tema de los capítulos agrupados en torno a *Troilus and Cressida* y *Othello, All's Well That Ends Well* y *Measure for Measure, King Lear, Macbeth* y *Coriolanus, Timon of Athens* y *Antony and Cleopatra*, y un capítulo final sobre los romances. De esta enumeración se desprende una pregunta obvia: ¿cómo es posible rastrear en piezas tan diversas un origen psicológico común? *King Lear*, en el que la ausencia total de madres ya provocó el comentario de Coppélia Kahn en «The Absent Mother in *King Lear*» (1986), pone a prueba el método de la autora. De manera arbitraria, Adelman hace de Lear tanto el padre que abdica como el hijo que padece las consecuencias de esta abdicación: «In thus collapsing father and son into one figure, Shakespeare enables his story about a father's relationship with his daughters to carry the immense fear and longing of a son's relationship with a mother» (p.103). Es cierto que *King Lear* contiene referencias muy explícitas a la función reproductora de las mujeres en las que Adelman localiza «una oscura fantasía acerca del interior del cuerpo femenino», pero es ya más debatible que la negativa de Cordelia en la escena de la división del reino empuje al rey «hacia la nada de su propia muerte», o que la reacción de Lear sea «la rabia de un niño abandonado».

Más persuasivo resulta el análisis del cambio que se opera en Cordelia a partir del acto primero: de ser un personaje autónomo con vida interior a la que el lector/espectador tiene acceso, Cordelia pasa a ser la criatura de Lear: «Even before her death, even before Lear silences her, she has died as a subject... she now exists to bring Lear to the promised end, and that is all» (p.125). En conjunto, un estudio provocativo de una pieza notoriamente difícil para la crítica feminista.

El extenso estudio de Adelman no se limita a las fantasías sobre el cuerpo materno y su influjo en la subjetividad masculina, sino que abarca las piezas de Shakespeare de las que las mujeres han sido eliminadas. Un ejemplo interesante es *Timon of Athens*. Para Adelman, el énfasis en la munificencia de Timón en el acto primero, en su «magic of bounty», facilita la fantasía de un cuerpo masculino capaz de reemplazar al cuerpo femenino al adoptar simbólicamente su capacidad nutricia. El fracaso de la comunidad exclusivamente masculina lleva en la segunda

parte de la pieza a una misoginia salvaje, y el oro que Timón encuentra en el yermo se convierte en el signo de la ramera. Tras la negación de *Timon of Athens*, Adelman ve en *Antony and Cleopatra* el momento en que Shakespeare devuelve la masculinidad a su punto de origen en el cuerpo de la madre. Adelman concede gran importancia a una probable fuente plutarquiana de la obra (además de la «Vida de Marco Antonio»), «Of Isis and Osiris» en la traducción de Holland. Si en el mito egipcio de regeneración Isis recupera los trozos del cuerpo de Osiris descuartizado por un rival masculino y construye monumentos en su memoria, en *Antony and Cleopatra* «Cleopatra finds and restores, memorializes and consecrates Antony's male identity: in the womblike receptive space of her female memory, suffused with sexual longing, he can live again». (p. 184)

Tras el «fragile pastoral moment» de *Antony and Cleopatra*, Adelman traza las fluctuaciones del conflicto que se inició en *Hamlet* en las últimas piezas de Shakespeare. Parte de la hipótesis de que cada una de estas obras está escrita como respuesta defensiva a la anterior y desestabiliza la resolución alcanzada en la precedente. De este modo, mientras que *Pericles* concluye con la consecución de la identidad masculina a través de la confianza en el poder femenino, *Cymbeline* se abre con la pérdida de identidad masculina por culpa de una excesiva confianza en las mujeres y termina con la recuperación de la autoridad masculina por medio de la desconfianza. En el comienzo de *The Winter's Tale* asistimos al resultado catastrófico de esa desconfianza y hay que esperar hasta el último acto para recuperar la presencia materna. Las alternativas en la fundamentación de la identidad masculina se reflejan en las madres buenas y malas: Marina y Thaisa (*Pericles*) dejan paso a la malvada reina madrastra de *Cymbeline*, del mismo modo que Hermione y Paulina dejan paso a Sycorax.

Adelman sitúa el «mento decisivo en la recuperación del cuerpo materno en el espacio pastoral del acto cuarto de *The Winter's Tale*, y señala que, cuando al final de la obra Hermione vuelve a la vida, su capacidad reproductiva ha pasado y la fertilidad femenina (localizada ahora en Perdita) es meramente potencial. El «mento de armonía (como anteriormente en *Antony and Cleopatra*) resulta frágil y *The Tempest* presenta la autoridad patriarcal absoluta de Próspero y la demonización del cuerpo materno en la bruja Sycorax, y de rechazo en su hijo: «Caliban—in his violent love, his sexuality, and his unassuageable longing—is the final register of Shakespeare's ambivalence toward what it means—from *Hamlet* on—to be a mother's son». (p.238)

Como espero haber indicado en este resumen, *Suffocating Mothers* ofrece una tesis sugerente sobre un aspecto del teatro de Shakespeare que críticos y lectores habían intuido, pero sin analizar de forma sistemática. Naturalmente, la hipótesis posee mayor capacidad explicatoria respecto a unas obras determinadas, y Adelman resulta así más convincente en unos capítulos que en otros. Como atestiguan las copiosas notas, la autora conoce bien la investigación shakespeariana, tanto la más reciente como la clásica, sin olvidar los estudios históricos, sociológicos y médicos en torno a mujer y familia en el Renacimiento inglés.

The Matter of Difference es una colección de ensayos de especialistas ingleses y norteamericanos que comparten el enfoque teórico del feminismo materialista. Valerie Wayne sitúa los orígenes del libro en un seminario de la «Shakespeare Association of America» celebrado en Austin en 1989, continuación a su vez de un debate iniciado en 1986 en el congreso mundial de la «International Shakespeare Association» en Berlín. El debate se centra en los postulados y la práctica del nuc-

vo historicismo, el materialismo cultural, y la crítica feminista (debate que aparece también, bajo otras formas, en el libro de Sinfield), aunque, si tenemos en cuenta la posición hegemónica del primero en los Estados Unidos, muy especialmente dentro de los estudios renacentistas, no es extraño que el adversario invisible con el que *The Matter of Difference* intenta establecer un diálogo sea el nuevo historicismo si bien, como las pioneras de la crítica feminista descubrieron en los años setenta, el diálogo es difícil cuando una de las partes no escucha.

La crítica feminista-materialista reprocha al nuevo historicismo su carácter apolítico, su concentración en la élite de la cultura renacentista, y su tendencia a enmarcar el campo discursivo de tal forma que excluye las ideologías alternativas existentes en un momento histórico determinado. Las afinidades con el materialismo cultural son mayores, aunque como varios de los trabajos demuestran (especialmente el de Ann Thompson, «*Are There Any Women in King Lear?*») los críticos de esta corriente eliminan con demasiada frecuencia el género de sus análisis. Thompson cita a Louis Montrose al abordar una diferencia fundamental entre el nuevo historicismo y el materialismo cultural: «while new historicism has focussed on a “refiguring of the socio-cultural field in which Renaissance texts were originally produced”, cultural materialism has had “a relatively greater emphasis upon the uses to which the present has put its version of the past” — has in fact charted “the history of the ideological appropriations of the Renaissance”». (p.126)

Wayne reconoce en la Introducción la influencia de la obra de Judith Newton y Deborah Rosenfelt *Feminist Criticism and Social Change: Sex, class and race in literature and culture* (1985), y toma de ella el término «feminismo materialista», que considera posee mayor abarque que «socialista» y evita al mismo tiempo el término «marxista». La crítica feminista-materialista rechaza el idealismo y esencialismo de otras corrientes feministas (que no se especifican) y busca los modos de relacionar las condiciones materiales de la vida en un período concreto (en este caso el Renacimiento), configuradas por el género, la clase, la raza y la práctica erótica, con los textos literarios. Tras un gesto de reconocimiento de la importancia del factor racial, aparentemente obligatorio en el discurso académico norteamericano en la actualidad, *The Matter of Difference* ofrece variados análisis de piezas de Shakespeare, divididas en comedias y tragedias, y tres ensayos más generales sobre la cultura renacentista.

El trabajo de Carol Leventen «*Patrimony and patriarchy in The Merchant of Venice*» muestra el significado de incorporar el género al análisis de una obra inmersa en el lenguaje del comercio y las finanzas. La atención a la base material se deja ver en la comparación entre el control que las mujeres venecianas privilegiadas ejercían sobre sus propiedades y la situación muy distinta de sus contemporáneas inglesas, como lo evidencia el acta de Enrique VII de 1487 «*agaynst taking awaye of Women*», que convertía en delito el rapto de una heredera para obligarla a contraer matrimonio y hacerse así con sus propiedades. Leventen insiste en el contraste entre la presentación de Venecia y la de Belmont: la primera consistentementematerialista, la segunda, ahistórica y anacrónica. La autoridad paterna absoluta se inscribe en las historias de Portia y Jessica y la caracterización que Shakespeare hace de esta última es especialmente compleja, al estar en juego factores de género y raza. En contraposición a la crítica que había visto en el disfraz de Portia (y de otras heroínas de las comedias) un cuestionamiento de la inscripción del género como algo «natural», Leventen sitúa el polo subversivo de la pieza en Jessica, y llega a la conclusión de que la obra finalmente reafirma la autoridad pa-

triarcal: «Ironically, *Merchant* instructs its audience that daughters who submit, who know their place, will ultimately fare better than daughters who rebel» . (p. 75)

La postura crítica que el feminismo materialista adopta frente al nuevo historicismo se hace evidente en el trabajo de Ann Thompson «Are There Any Women in *King Lear*?». Como ya señalé al reseñar la obra de Adelman, *King Lear* es una pieza difícil de abordar desde una perspectiva feminista, y Thompson cita a Kathleen McLuskie a propósito de la respuesta del lector o espectador ante el sufrimiento de Lear: «the most stony-hearted feminist could not withhold her pity even though it is called forth at the expense of her resistance to the patriarchal relations that it endorses». (p.124) Thompson encuentra en los años ochenta significativos análisis de *King Lear* que eliminan a Cordelia y se centran exclusivamente en las estructuras del poder masculino dentro de la obra. Aunque reconoce que tragedias como *Othello* y *Antony and Cleopatra* incorporan más abiertamente cuestiones de género. Thompson demuestra cómo la atención a las bases materiales e ideológicas del texto shakespeariano no supone obstáculo para la eliminación de la relación de poder entre los géneros.

La bibliografía incluida en las notas de *The Matter of Difference* refleja la variedad y grado de sofisticación de los trabajos generados por la crítica feminista, el nuevo historicismo y el materialismo cultural. En la Introducción Valerie Wayne suscita dos temas importantes que sin embargo se difuminan en los trabajos que siguen. El primero es la relación entre los paradigmas intelectuales y los políticos, que en el caso del feminismo materialista supondría indagar hasta qué punto una concepción materialista de la historia acarrea el apoyo a formas marxistas de organización políticas y económicas. El segundo es la cuestión de las «recompensas» que la profesión académica otorga a las diferentes escuelas críticas. Cualquier observador atento de la vida universitaria norteamericana en el campo de las humanidades no puede por menos que percibir cierto grado de correlación entre la renovación periódica de los métodos (con la consiguiente producción editorial, revisión del cánón, nuevos programas de posgrado, revistas, paneles en la MLA, etc.) y los mecanismos de selección y promoción del profesorado universitario. Una crítica que se declara materialista podría haber sido más explícita sobre este punto. En cualquier caso, *The Matter of Difference* demuestra, igual que *Suffocating Mothers*, que la crítica feminista de Shakespeare se mueve por un terreno intelectual lejano ya de lo que Kathleen McLuskie denomina «special pleading on behalf of female characters» (p.126).

El Prefacio al último libro de Alan Sinfield, *Faultlines* (Cultural Materialism and the Politics of Dissident Reading) hace referencia explícita a las condiciones actuales de la profesión académica en el mundo anglonorteamericano. La burla de los convencionalismos del discurso académico (que, naturalmente, puede llegar a ser una convención más) y la alusión un tanto indirecta a la orientación sexual del autor están en la línea del tono personal de cierta crítica reciente (pienso en el Epílogo de Catherine Belsey a *The Matter of Difference*, o en el último libro (1992) de Nancy K. Miller, *Getting Personal: Feminist Occasions and Other Autobiographical Acts*). El título se refiere a las fallas, o conflictos no resueltos e inconsistencias del texto que permiten la intervención de una lectura disidente: «Those faultline stories are the ones that require most assiduous and continuous reworking; they address the awkward, unresolved issues, the ones in which the conditions of plausibility are in dispute. For authors and readers, after all, want writing to be inte-

resting. The task for a political criticism, then, is to observe how stories negotiate the faultlines that distress the prevailing conditions of plausibility». (p.47)

Sinfield está implicado en el diálogo no siempre fluido que el nuevo historicismo sostiene con la crítica materialista y que ha quedado plasmado en las páginas de *New Literary History*, *Shakespeare Quarterly*, *South Atlantic Quarterly*, entre otros, y en libros como *Political Shakespeare*, compilado por Sinfield y Dollimore, y *The Matter of Difference*. Aunque en los estudios renacentistas los trabajos del materialismo cultural se nutren en buena parte de la obra pionera del nuevo historicismo, Sinfield rechaza lo que él llama «entrapment model» de este último, según el cual las maniobras (culturales o políticas) que intentan desafiar al sistema contribuyen a su mantenimiento. En los trabajos del libro, que van desde lo trivial («Theaters of War: Caesar and the Vandals») a lo brillante («When Is a Character Not a Character? Desdemona, Olivia, Lady Macbeth, and Subjectivity») y «History and Ideology, Masculinity and Miscegenation: The Instance of *Henry V*»), Sinfield despliega las posibilidades de su método en lecturas apasionadas de los textos renacentistas y de las ideologías en las que se gestaron. Como el autor señala: «The text is always a site of cultural contest, but it is never a self-sufficient site». (p.49)

Las obras aquí reseñadas indican que el texto shakespeariano se ha convertido en el campo de batalla de las corrientes más productivas de la crítica actual. Creo que, en última instancia, el dato nos dice más sobre Shakespeare que sobre la crítica.

REFERENCIAS

- Dollimore, Jonathan, y Sinfield, Alan, eds., *Political Shakespeare* (New essays in cultural materialism), Manchester: University of Manchester Press, 1985.
- Holland, Philemon, «Of Isis and Osiris», incluida en su *The Philosophie, commonlie called The Morals* (traducción de las *Obras morales* de Plutarco), Londres: 1603.
- Kahn, Coppélia, «The Absent Mother in *King Lear*», en Margaret W. Ferguson, Maureen Quilligan y Nancy J. Vickers, eds., *Rewriting the Renaissance*, Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1986, págs. 33-49.
- Miller, Nancy K., *Getting Personal: Feminist Occasions and Other Autobiographical Acts*, Nueva York y Londres: Routledge, 1992.
- Newton, Judith, y Rosenfel T., Deborah, eds., *Feminist Criticism and Social Change: Sex, class and race in literature and culture*, Nueva York y Londres: Methuen, 1985.

Pilar HIDALGO
Universidad de Málaga